



## JUNIO

Celebrábanse en Roma en el mes de que vamos á tratar cuatro fiestas instituidas en honor de Marte, de Carna ó Cardinea, diosa de los Gonces y mujer de Jano, llamada Moneta. Era el dia primero entre los griegos el destinado á la apertura de los juegos olímpicos. Los atenienses lo celebraban con la fiesta de las hecatombes, donde se inmolaban cien bueyes; tambien era el designado para que la magistratura entrara en el ejercicio de sus funciones.

Dudosa es en verdad la etimología del mes de Junio, porque mientras unos la hacen derivar de *junone*, otros pretenden que es de *junioribus*, y no falta quien la atribuya á *jungendo*. Ovidio, por medio de una trasformacion fantástica, le presenta como invencion de las tres diosas *Juno*, *Hebe* y *Concordia*. Varios hombres eruditos, con posterioridad, han dicho que este nombre procede de *Junio Bruto*, por manera que nada se sabe de cierto.

El sol entra en el mes que nos ocupa

en el cuarto signo del zodiaco llamado *Cáncer*, que se representa por un cangrejo, del cual los mitólogos dicen ser el que *Juno* envió contra Hércules, en ocasion de hallarse este en la reñida pelea con la hidra de la laguna Lerne.

Poco podemos decir al considerar el dia 1.º de Junio bajo su aspecto religioso. La vida de San Segundo, á quien hoy se consagra la festividad, está incompleta, porque se desconoce su patria, su familia, su educacion y carrera en los primeros años, y sólo se sabe con certeza que fué uno de los obispos enviados á España por los apóstoles á predicar la ley de Jesucristo.

Lleno de fervoroso entusiasmo llevó la doctrina á las provincias más apartadas. En Andalucía y en Ávila, principalmente, enseñó el Evangelio convirtiendo á sus creencias multitud de gentiles, contribuyendo no poco con sus predicaciones á corregir la relajacion de las costumbres que cundia ya

extraordinariamente. Pero ántes de terminar su piadoso objeto, obra de la perseverancia y del tiempo, se irritaron algunos de sus oyentes, y no pudiendo lograr que abjurase de sus principios, le condujeron á presencia del prefecto, que le redujo á prision; y despues de hacerle sufrir horribles tormentos le colgaron de una de las murallas de la Ciudad de Avila, donde entregó su espíritu.

Los sucesos más notables de la historia cuyo aniversario se refiere al mes de Junio, son los siguientes: Batalla de Covadonga, ganada á los moros por el rey D. Pelayo, en 718.—Conquista de Valencia, por el Cid, en 1094; y la gran accion ganada por el mismo á los moros despues de muerto, en 1099.—Conquista de Baeza por D. Alfonso VII de Castilla, en 1147.—Nacimiento del rey D. Fernando el Santo, en 1201.—Salida de D. Alfonso VIII de Toledo para Alarcos, en 1212.—Proclamacion del rey de Castilla D. Alonso el Sabio, en 1252.—Nace en Zaragoza la infanta de Aragon Santa Isabel, en 1277.—Es coronado en Pamplona Carlos II de Navarra, en 1850.—Jerónimo de Praga, discípulo de Wiclef y precursor de Lutero, fué condenado al fuego por el Concilio de Constanza, en 1416.—Entra prisionero en Madrid Francisco I, en 1525, y es custodiado en la casa de D. Fernando Lujan, que aún existe en la plazuela de la Villa.—Blasco de Garay hace el primer ensayo de la fuerza motriz en Barcelona, en 1543.—La filóloga y doctora española Juliana Morrell, toma el hábito dominicano en 1609.—Fundacion de los estudios de San Isidro por Felipe IV, en 1625.

—Abdicacion de la reina Cristina de Suecia, en 1654.—Conquista de Villaviciosa por D. Juan de Austria, en 1662.—Bombardeo de Argel por el ejército frances, en 1683.—Descubrimiento de la isla de Haití, por Byru, en 1765.—Defensa de Esparraguera y del Bruch contra los franceses, en 1808.—En el mismo año fué tomada y batida la escuadra francesa en Cádiz. Abisbal ocupa á los franceses el castillo de Santa María de Pancorbo, en 1813.—Se hace en Barcelona la primera prueba del alumbrado público de gas, en 1826.—Bendicion del ferro-carril de Sarriá, en 1863.—Apertura de la exposicion retrospectiva de Barcelona, en 1867.

No es ménos fecundo el mes de Junio que el anterior en aniversarios de la muerte de personajes célebres y notables. Durante el mismo fallecieron Alejandro el Grande, el año 68 de nuestra era. El emperador Vespasiano en 79.—Juliano el apóstata, en 363.—Mahoma, en 632.—Ludovico, sucesor de Carlo Magno, en 840.—D. Sancho García de Navarra, en 1076.—Federico I de Alemania, en 1190.—D. Enrique I de Castilla, en 1217.—La reina doña María de Molina, en 1322.—D. Juan III de Portugal, en 1557.—doña Juana Albret, reina de Navarra, en 1572.—En Valencia el célebre jesuita Cristóbal de la Vega, en 1662.—En Aviñon la doctora catalana Juliana Morrell, en 1663.—En París nuestro poeta Moratin, en 1828.—En Madrid, D. Angel Saavedra, duque de Rivas, en 1865, y algunos otros, cuyos nombres no recordamos.

Madrid 1.º de Junio de 1871.

M. J. PASCUAL.

# EL HUMO

## FÁBULA

Calentándose estaba  
Un labrador sencillo  
De su feliz morada  
En el hogar tranquilo.

Un monte en él ardía  
De encina, roble y pino,  
Convirtiendo el invierno  
En ardoroso estío.

«¡Magnífico, exclamaba  
El labrador, magnífico!  
No hay cosa como el fuego,  
Y más cuando hace frío.  
¿Quién con él no se alegra?  
¿Quién al mirar su brillo  
No siente rodobladas  
Sus fuerzas y su brio?

Lo malo es que en la tierra  
Nunca el bien es cumplido,  
Pues todo tiene contras,  
Todo... hasta el fuego mismo.

El humo, por ejemplo,  
¿A quién no da fastidio?  
¡Bello don, voto á cribas,  
Natura en él nos hizo!

Díganlo esas paredes,  
O sea esos ladrillos,  
Todos de arriba abajo  
Por él ennegrecidos.

¡Oh, si hacer otra llama  
Estuviese á mi arbitrio!  
¡Bien pronto á los infiernos  
Volviera el tal humillo!»

Así decía el hombre,  
Cuando uno de sus hijos  
Entra y le dice: «¡Padre,  
Que se quema el aprisco!»

—«¿Cómo es eso?»—«Lo ignoro;  
Más si mal no colijo,  
El humo que de él sale  
Es de ello buen indicio.

Pero no hay que afligirse,  
Pues gracias á ese aviso,  
Puede apagarse el fuego,  
Si prontos acudimos.»

Confuso al oír esto,  
Vuela el padre hácia el sitio  
Donde flotante el humo  
Decía: «aquí hay peligro.»

Allí se hallaban juntos  
Dos ó tres hermanitos  
Del que había la nueva  
Al labrador traído.

Y tal y tan á tiempo  
Fué el acudir los cinco,  
Que ántes de ser incendio,  
Quedó el fuego extinguido.

—«Ahora conozco, dice  
El labrador sencillo,  
Que he sido un papanatas  
En todo lo que he dicho.

Desde hoy en adelante  
Seré menos borrico:  
Cuando Dios hizo el humo,  
Bien supo lo que hizo.»

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.



## GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

### II.

#### LA EXTENSION.

El curso natural del tiempo habia hecho llegar la primera tarde de lección.

Carlitos y sus compañeros estaban reunidos en el jardín de Rafael, y según el convenio de la víspera, se dirigieron al cenador donde el nuevo catedrático debía empezar sus lecciones.

Cárlos, pues, tomó asiento frente á sus queridos amiguitos, y empezó del modo siguiente:

—Vamos á tratar de Geometría, que es el conocimiento de todo lo que á la *extension* corresponde.

Extension he dicho. ¿Y qué es esto, queridos compañeros?

Difícil es decíroslo por más que la extension de una cosa no sea más que su tamaño. Podemos decir que la extension no es otra que el tamaño ó magnitud de los cuerpos.

—Entonces, interrumpió Luis, este jardín es de *mucha extension*, porque es tan grande, que nosotros nos cansamos ántes de llegar de un extremo al otro.

—Has acertado, querido Luis; has comprendido perfectamente lo que yo habia querido deciros; pero no está aún dicho todo, puesto que se puede considerar la extension de varios modos.

Cárlos sacó de su bolsillo un pedazo de cuerda muy delgadita, medio pliego de papel y un trozo de madera; cosas todas que traia expresamente para fa-

cilitar la comprension de sus camaradas, ya discípulos.

—Aquí teneis, dijo, estos tres objetos en los que debeis notar diferentes circunstancias.

¿Qué ves en el trozo de cuerda, Rafael?

—Una cosa muy delgada y muy larga, contestó este.

—Es decir, siguió mi amiguito el profesor, que en la cuerda ó hilo debemos considerar su largo, puesto que el grueso no es apreciable apénas; no sucede lo mismo con el papel. ¿No es verdad, querido Luisito?

—Sí, respondió Luis, en el papel tenemos un objeto que es ancho y largo á la vez; y si me lo permites, te diré que el pedazo de madera se diferencia de la cuerda y del papel, puesto que en él tenemos ancho, largo y grueso.

—Perfectamente, querido Luis, perfectamente. Has comprendido muy bien lo que yo queria haceros presente. Tenemos, pues, cosas en que su tamaño se nos presenta de diferente modo. Unas solamente por su largo, es decir, por lo que se llama *longitud*; otras por su largo y por su ancho, es decir, por lo que deberemos llamar *longitud* y *latitud*; otras, por último, que debemos considerar por su ancho, largo y grueso, ó sea por su *longitud*, su *latitud* y su *profundidad*.

A estas tres propiedades de los cuerpos se llaman generalmente *dimensiones*.

Si el tamaño de las cosas se nos presenta bajo los tres aspectos que hemos

considerado; si el tamaño es la extensión, podemos deducir con facilidad que ésta puede presentárenos de esos mismos modos; ó lo que es lo mismo, que tenemos tres clases de extensión.

1.<sup>a</sup> Limitada por longitud ó por una dimensión.

2.<sup>a</sup> Limitada por longitud y latitud ó por dos dimensiones.

3.<sup>a</sup> Limitada por longitud, latitud y profundidad ó por tres dimensiones.

A la primera de éstas se llama *línea*; á la segunda *superficie*; la tercera viene á tomar el nombre de cuerpo ó volumen.

Ahora bien: ¿qué me responderías tú si te preguntase qué cosa es una línea.

Callado quedó Estéban, y no hubiera habido respuesta alguna si Rafael no hubiese dicho lo siguiente:

—Supuesto que la extensión limitada por una dimensión se llama línea, yo creo que puede decirse, alterando el orden de las palabras, *que línea es la extensión limitada por una sola dimensión*, ó sea aquello en que no tenemos que considerar nada más que la longitud.

—Del mismo modo, dijo mi amiguito el profesor tomando la palabra, podemos decir que superficie es la *extensión limitada por dos dimensiones*, ó sea aquello en que hay que considerar su largo y su ancho; su longitud y su latitud, según debemos llamarlas. En cuanto al cuerpo, es la *extensión limitada por tres dimensiones*, pudiéndose por lo tanto llamar así á todo aquello que sea ancho, largo y grueso; es decir, que tenga las tres dimensiones.

En la cuerda delgadita podemos considerar la línea; ved que en ella su grueso es casi insignificante: en este pliego de papel teneis la superficie,

vedlo; es ancho, largo; pero es tan delgadito, que podemos prescindir de su grueso: por fin, ved aquí el trozo de madera; en él tenemos que considerar forzosamente su ancho, su largo y su grueso; no podemos dejar de hacerlo; en el teneis, pues, el cuerpo.

Consideremos ahora, queridos compañeros, la línea. En ella sólo tenemos que considerar su longitud; pero como quiera que todo tiene su fin, lo tiene también la línea.

Hé aquí una:

—¿Cuál es el fin de ella, Gonzalo? (así se llamaba otro de los niños allí reunidos).

Callado quedó éste; pero después respondió súbitamente:

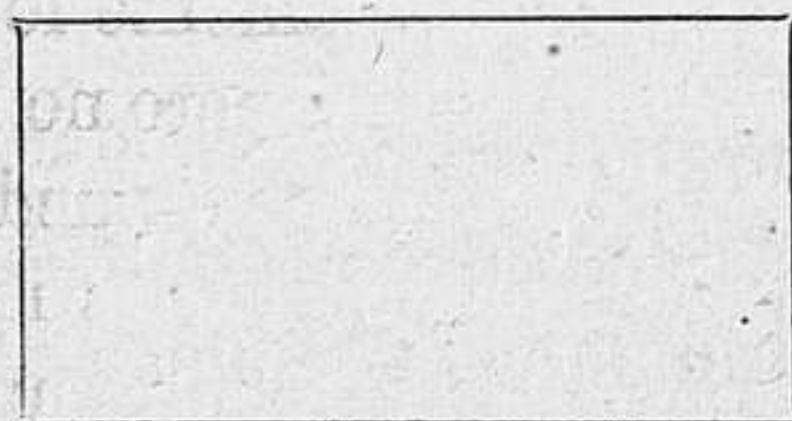
—Si yo pongo dos puntos, puedo tirar entre ellos una línea, que empezando en el uno termine en el otro; por esto creo que el límite ó fin de la línea es el punto; y acercándose á la mesa que habia en el centro del cenador, escribió sobre la tapa lo siguiente:

Línea ————— . límite si se prolonga hasta él.

—¡Muy bien! respondió mi amiguito, ya tenemos limitada la línea por el punto.

Pero, ¿y la superficie?

Tenemos una en el papel; fácilmente creo que comprendereis la respuesta; vedla aquí representada:

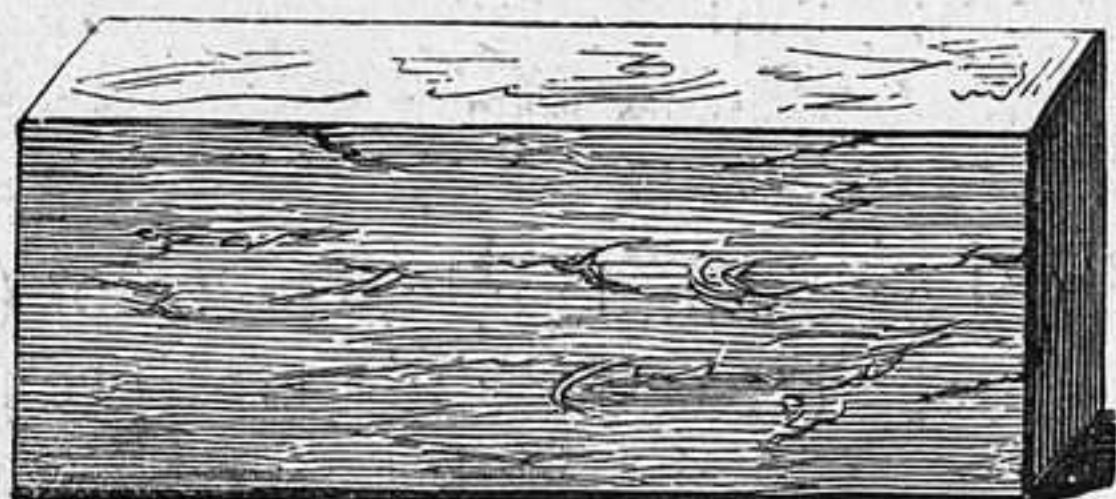


Considerad los bordes del papel, ¿qué otra cosa son sino líneas?

Así es; de modo que así como el papel termina en sus bordes, que no son sino líneas, así cualquier otra superficie se ve limitada por estas. En la figura que os he hecho, veis determinada por cuatro rectas la superficie representada.

Llegamos al cuerpo: ¿Quién le limita?

La superficie, amados compañeros; si mirais este trozo de madera, com-



prenderéis que se encuentra limitado por seis caras, que son otras tantas superficies que le limitan, como no podéis dejar de ver.

Vemos, pues, que el punto es el límite de la línea; ésta el de la superficie; ésta el del cuerpo.

Ya hemos visto todo lo que yo puedo manifestaros respecto á la extension, principio de nuestros futuros conoci-

mientos en geometría, base de ellos, si, como supongo, quereis mejor seguir dedicando la tarde al estudio que al juego. Hoy hemos concluido, queridos amigos, dejando para mañana la continuacion de nuestra tarea. Ahora, pues, vamos á pasar el tiempo que nos permita el crepúsculo, ya que el sol se ha puesto, y que podemos disfrutar por un rato del hermoso fresco de la tarde y del suave aroma de las flores.

Así dijo Cárlos, y todos, en amigable consorcio, salieron del cenador tomando alegres una de las calles del jardin que á él concurrían.

Dejémosles hasta la tarde siguiente, en que han de tratar de cosas muy importantes; dejémosles, pero procurad imitarlos; procurad reuniros como ellos, vosotros queridos lectores, vosotros niños queridos, que formais las delicias de vuestras madres. Adios, pues, queridos niños, hasta el número siguiente, que volveremos á encontrarnos de nuevo con mi amiguito Cárlos y sus queridos camaradas.

*(Se continuará.)*

EDUARDO TUILLIER.

## LA GUERRA INFANTIL

CONTADA POR UN VETERANO

(CONTINUACION)

Marchó, pues, resuelto á mezclarse en lo más reñido de la pelea; pero al paso quiso abrir la compuerta del estanco, para tener el gusto de inundar el campamento de Jorge, aunque ya no era necesario, puesto que el

enemigo estaba sobre las armas y se batía á 20 metros de aquel sitio. La idea de obtener esta satisfacción de su amor propio, que le hubiera permitido hacerse la ilusion de que habia salido bien en su empresa, y ocultar el reves

de las cuerdas y las campanillas, le fué muy fatal y ocasionó su pérdida.

Cuando con una rodilla en tierra esgrimía su palanca para acabar su obra,

oyó una voz terrible que parecía salir del fondo del estanque y gritaba: ¡*Bomba!* y al levantar la cabeza para verlo que era, se encontró con una enorme ca-



labaza, que se le coló hasta la barba, y había sido arrojada por Carlitos, cuya silueta se dibujó en el borde del estanque. Cuando el travieso muchacho vió á Francisco indefenso, tuvo la poca generosidad de darle un apabullo, gracias al cual le metió la calabaza hasta los hombros, haciéndole parecerse á esos enanos que suelen salir en carnaval, y llevan una cabeza enorme, para que su cuerpo parezca más pequeño.

Carlitos se alejó en seguida gritando: «¿No buscabas gorra? Pues ya la tienes.» Esto era revolver el puñal en la herida é insultar á un enemigo que no podía defenderse, lo cual es poco noble, y yo soy el primero en censurar por ello á Carlitos. Tengo la esperanza de que como Francisco tenía toda la cabeza metida dentro de la calabaza, no podría oirlo.

## XVI.

## LOS PRISIONEROS.

Jorge, Roberto y Enrique se repusieron de... ¿cómo llamaremos á esto?... en fin, es preciso llamar á las cosas por su nombre... del pánico que la caballería enemiga les habia hecho experimentar, y viendo que la montera de Alberto le habia derribado al enredarse en las cuerdas que tan fatales habian sido á Francisco, volvieron sobre sus pasos y comenzaron por asegurarse del jinete que se habia separado de su corcel de largas orejas. Alberto se resistió en vano, y fué hecho prisionero. Sólo contra tres sucumbió al número, y tuvo el dolor de verse atado de piés y manos con las mismas cuerdas que se habia metido en los bolsillos para atar á los que se proponia coger. Léjos estaba entónces de figurarse que habian de emplearse en él mismo. Estas son peripecias que los azares de la guerra hacen sufrir muchas veces á los guerreros más ilustres. ¡Cuántas veces se ve uno ametrallado por sus propios cañones que habia uno mismo cargado hasta la boca para ametrallar al enemigo! Alberto no tenía libre más que la voz, y se puso á gritar con todas sus fuerzas.—¡Á mí! ¡Á mí, Francisco! ¡Á mí, Pablo! ¡Á mí, Rodolfo! ¡Estos cobardes son tres contra uno! ¡Á mí! ¡Á mí!

Francisco, como sabemos, no se hallaba en estado de oír nada ni de prestar auxilio á nadie: Pablo y Rodolfo, arrastrados por el ardor de sus cabalgaduras, que no podían contener, estaban muy léjos para oír á Alberto; á pesar de todo lo que hacían para con-

tenerlos, los malditos borricos, excitados por su primera carrera, por los gritos de los combatientes y sobre todo por los rebuznos de su compañero, que habia logrado librarse de su carga y les llamaba en ese armonioso lenguaje, propio de los corceles de la Arcadia, se habian puesto al galope y volaban más bien que corrian en direccion de la voz que los llamaba, á la que respondían rebuznando con toda la fuerza de sus pulmones. Sin duda decían á su amigo: «allá vamos» y este concierto de rebuznos, no hay duda que era delicioso. Rodolfo y Pablo, acurrucados como unos monos, se agarraban con las dos manos para no caerse á las crines de sus monturas, que parecían poseidas del diablo, y que á saltos y tropezones enfilaron el puente y tomaron el camino que debia llevarles á su caballeriza, que estaba en el molino. La carrera era tan precipitada, que nuestros jinetes habian ya perdido las gorras, y el viento agitaba sus cabellos. Lo peor fué que los dos borricos, como si se hubieran puesto de acuerdo, cambiaron de mano al mismo tiempo (porque los asnos, como los caballos, cambian de mano cuando cambian de direccion al galope), y para esto hicieron un movimiento tan brusco, que los dos jinetes salieron despedidos por las orejas, y mientras los desgraciados estaban en el suelo, sus monturas desaparecieron en las tinieblas, corriendo y rebuznando de un modo formidable.

Ya veis que no es tan fácil organizar caballería como comerse un bollo, y á pesar de lo que dicen algunos que se creen muy sabios en esta materia, hombres armados, montados á caballo, no son caballería. Un soldado de caballería digno de este nombre, no se



hace de la noche á la mañana; se necesita mucho tiempo para conseguirlo.

Pero volvamos á nuestro pleito, ó por mejor decir, á Rodolfo y Pablo.— ¡Rodolfo! dijo Pablo.— ¡Pablo! exclamó

Rodolfo.—Buena la hemos hecho.— Estamos lucidos.— ¡Qué aventura, Rodolfo!—Al primer tapon, zurrasas.— ¡Te has hecho daño al caer?—No mucho. ¿Y tú?—Tampoco. Y los dos



se levantaron limpiándose y arreglando sus trajes. Efectivamente; el daño que habian recibido no era grande, y la prueba es que en seguida echaron á andar como si tal cosa, atravesaron el puente y continuaron hablando.

—¡Pondremos una piedra conmemorativa en el sitio en que nos ha ocurrido esta desgracia, Pablo?—Sí, Rodolfo, y grabaremos una inscripcion que cuente nuestra aventura á los viajeros de los futuros siglos.— ¡En Español ó en latin, Pablo?—En español, que es más fácil de leer, y sobre todo de escribir.—Pero en latin tendria más carácter, y si alguno no la entendiera, tanto peor para él.—En latin y en español, Rodolfo; así habrá para todos los gustos: *In hoc loco*...—No, comencemos por el español: Aquí cayeron dos guerreros célebres en los combates; Rodolfo, general en jefe de la caballería, y Pablo, su lugarteniente.—Cayeron, pero... ¿y nuestras gorras, Rodolfo?— ¡Y Francisco y Alberto, y la

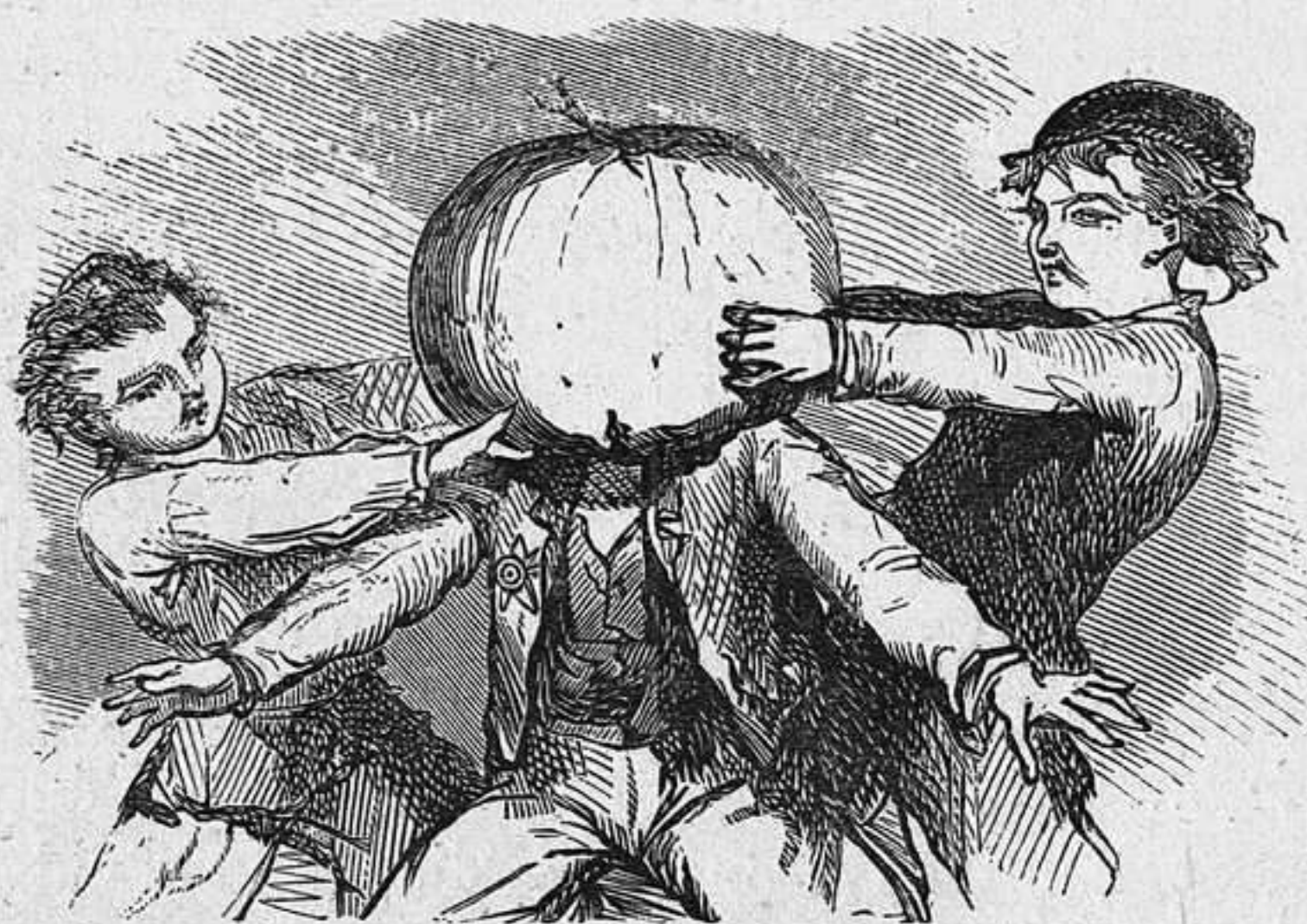
batalla, Pablo?— ¡Tambien es buena ocurrencia la nuestra! ¡Ponernos á hablar de monumentos mientras nuestro ejército pelea encarnizadamente!... ¡Corramos!... ¡Corramos!... Creo oír la voz de Alberto... No, ya no oigo nada. Y echaron á correr, siempre cogidos de la mano, hasta que se detuvieron asombrados por una luz vivísima que surgió de repente é iluminó todo el campo de batalla como si fuese de dia. A los gritos dados por Alberto, no fueron libertadores los que acudieron como él esperaba, sino Carlitos, que contó á Jorge, Roberto y Enrique el episodio de Francisco y de la calabaza, y que, como en todo habia de meter la cucharada, viendo que Alberto seguia gritando á pesar de que sus guardianes le mandaban callar, aconsejó tranquilamente que se le pusiera un pañuelo en la boca, á guisa de mordaza. El mismo Carlitos se tomó la molestia de poner su consejo por obra, y cuando hubo terminado la ope-

ración, dijo: «Ya le teneis callado como un mudo, y si quereis, señores, y el general Jorge lo permite, añadió en tono de un respeto ligeramente burlon, tomaremos el resto de las cuerdas que este buen Alberto ha tenido la precaución de traer en sus bolsillos para que le atemos, é iremos á atar lo mismo que á él al señor general Francisco, despues de lo cual lo *desencalabazaremos*.—Carlitos, no contento con inventar ardides de guerra, inventaba tambien palabras.—Al oír este verbo inesperado, Jorge, Roberto y Enrique soltaron la carcajada, y todos convinieron en que Carlitos tenía razón, y era preciso atar á Francisco.

Jorge, temiendo alguna nueva irrupción del resto de la caballería, cuya completa destrucción ignoraba, mandó que se cogieran de la hoguera todas las ramas secas que fuera posible, y se clavarán encendidas en el suelo á fin de ver lo que hacían. Como el gran Ajax, Jorge decía que estaba cansado de combatir en las sombras. Las ramas encendidas tenían la ventaja de ser á la vez

hachones y candeleros, y Roberto y Enrique pusieron tantas que produjeron la gran claridad que había detenido á Pablo y Rodolfo.

Gracias á aquella luz, pudieron ver á Alberto atado y vigilado por Roberto y Enrique. Viendo el pañuelo que Carlitos había puesto en la boca del prisionero, comprendieron por qué habían cesado bruscamente los gritos que ántes oyeron. También vieron á Jorge y Carlitos atar á su general como habían atado á Alberto, y luego emprender la operación de *desencalabazarle*, lo cual no fué por cierto fácil empresa, porque no había medio de quitar la calabaza del ilustre caudillo, sin riesgo de arrancarle también las orejas. Jorge, esforzando la voz y acercándose á Francisco hasta poner la boca sobre la pared exterior de la calabaza, dijo: «General Francisco, sois nuestro prisionero, jurad sobre la empuñadura de vuestra espada que socorrido ó no no tratareis de escaparos, ó de lo contrario dejamos vuestra cabeza tal como está, y ahora que ¡estais atado de piés y manos no



podreis libraros sin nuestra voluntad.»

Francisco se ahogaba y pensaba seriamente si sus enemigos serian capaces de dejarle morir de un modo tan

doloroso y extraño. ¡Morir un general dentro de una calabaza! Esto no tenía precedente en la historia militar de ningún pueblo. Entre tanto, las pepitas

comenzaban á metérsele en la boca y en los ojos: la posicion no era tolerable; era necesario pasar por las condiciones que imponia Jorge. Francisco, que no podia contestar más que por señas, hizo un ademan afirmativo con su cabeza *encalabazada*. Entónces Jorge y

Carlitos le libraron, tirando cada uno de un lado del fruto, que acabó por abrirse, y dejó aparecer entre sus dos hemisferios la cabeza de Francisco llena de pepitas y de esos largos filamentos amarillos á que se hallan adheridas.

(Se continuará.)

## HISTORIA NATURAL

### PIEDRAS PRECIOSAS

—¿Sabe V., querido profesor, que á la tabernera Ruperta la ha convertido el diablo en cenizas?

—¡Pobrecita!

—Calla, Luisito, no la llames pobrecita, pues que ha muerto condenada.

—¡Qué disparates estais diciendo, hijos mios!

—Refiere Carlitos lo que acontece con la tia Ruperta, y exprésate con claridad y precision.

—Es que esta mañana ha amanecido muerta, hecha cenizas y sin quemarse la ropa, en el cuartito habitacion que tiene, donde vendia licores.

Dice la gente, y en particular el tio Geromo, que la tia Ruperta era muy mala, y por castigo habia permitido Dios á Lucifer que, en figura de lagarto rabudo, entrase por bajo la puerta de la taberna, y sacando una pajuela, la encendiera y pegase fuego á Ruperta, que se fué quemando poco á poco con una llama azulada, hasta que se hizo cenizas. Y para mostrar que era verdad, no habrá más que ver que en la taberna no tenia lumbre ni luz, y que la ropa no ardió.

Y dice, que maldigamos la memo-

ria de la tia Ruperta, y que sirva de leccion á todos: niños, mujeres y hombres.

—La desgraciada, hijos mios, ha muerto por el abuso que hacia del aguardiente, que suele producir ese horrible fenómeno, de ir quemando la carne, sin que ni lumbre ni luz prendan fuego, á lo que se llama «combustion espontánea.» Ved aquí lo que dicen sobre esto célebres facultativos de medicina, y que no obstante de que no lo entenderéis ahora, os lo refiero para explicaros su contenido, del mejor modo posible á vuestro alcance, en ocasion oportuna.

La combustion humana espontánea consiste en el uso excesivo de las bebidas espirituosas que contienen una gran cantidad de alcohol, que cuenta entre sus constituyentes el hidrógeno. Destruida por el exceso la fuerza vital de la persona embriagada, los agentes químicos obtienen un fuerte ascendiente, y se supone que el hidrógeno del alcohol, combinándose con el fósforo del cuerpo, forma *hidrógeno fosforado*, que se inflama espontáneamente, y consume al individuo.

Ya veis, pues, amados niños, que

aquí no hay milagro, ni maldición, ni castigo de un Dios que es todo amor y misericordia. Ha muerto por ignorante, porque no ha hecho uso de su razón: por falta de educación, hijos de mi alma. Si la desventurada hubiera conocido los estragos que causa la bebida, después del feo vicio que es la embriaguez, á fe que no se hubiera entregado al aguardiente, con más ánsia cada día, hasta que el vicio la abrasó. Roguemos á Dios y á la Santísima Virgen por su alma, como nos manda la religión, y es obra de santa misericordia. Es necesario, amiguitos, estudiar las leyes de la naturaleza para no ser víctimas del error y víctimas de hombres sin conciencia, que hacen mucho daño al mundo por medrar con la gente sencilla y sin criterio. Para conseguirlo, desarrollad la inteligencia; pensad y oid á vuestros padres, al ilustrado párroco, á vuestro profesor y á las personas mayores, honradas y discretas, á las que consultareis en vuestras dudas.

—¡Dios recompense á V. con su gloria el beneficio que nos presta con su sabia enseñanza!

—Las palabras de V. son como las piedras preciosas, querido profesor...

—Ahora que has nombrado las piedras preciosas, que corresponden al reino mineral, voy á suplicarle á nuestro amado profesor que nos dé una idea de ellas, pues yo no las conozco siquiera.

—Voy á complaceros con la mayor satisfacción, sentaos, y oidme.

Se llaman piedras preciosas las que tienen mucha parte de transparentes, y porque aparecen muy lucientes como el cristal. Las más apreciadas son *el diamante, el rubí, la esmeralda y el*

*záfiro*. Con los adelantos en las artes, se ha logrado imitar muchas piedras preciosas; pero se distinguen las falsas de las verdaderas en que tienen menos lustre y son mucho más blandas.

El diamante es mucho más brillante que el cristal, y es el más duro de todos los cuerpos. En su estado natural, tienen los diamantes la figura de guijarros redondos, son transparentes y faltos de color, aunque algunas veces se han visto azules, verdes, amarillos, de color de rosa y negros. Los más importantes se encuentran en las Indias orientales, se hallan en las grietas de las rocas de Realconda, y entre la arena y el cascajo de las riberas en Soumelpour. Entre los más estimados diamantes que existen, se encuentra el de la reina de Portugal, que pesa 1.680 quilates, que hacen unas once onzas, y está valuado en 28.000.000 de pesos fuertes.

—¡Jesús, María y José!... ¡Valer tanto una piedrecita!

—Un poco de carbon muy puro cristalizado.

—¡Cómo, señor profesor!... ¡El diamante es del carbon!

—Ni más ni menos, amiguitos míos...

—¡Qué cosas se aprenden con el estudio!...

—Sigamos con la narración de las piedras preciosas.

*El jargoon*, que es parecido al diamante, y aún se vende como diamante inferior. Su color, amarillo oscuro. Se encuentra en la isla de Ceylan.

*El jacinto* es una piedra hermosísima para aderezos. Se encuentra en la isla de Ceylan, donde el Jargoon, según dejo expuesto. Color de naranja subido.

*La crisolita*, más dura que el cristal, pero más blanda que las demás piedras preciosas. Es de color verde, lustrosa y muy linda para collares y adornos de cabeza.

*El crisobérito* es muy bello, pulimentado, con un lustre casi igual al que tiene el diamante. Es medio transparente; su color, amarillo ó verde oscuro. Se halla en la América del Sur.

*La preciosa ó granate noble*, se encuentra con abundancia en varias montañas, y especialmente en las de Bohemia. Es de color rojo, y se corta como las demás piedras preciosas.

*El granate comun* es muy inferior al anterior. Se encuentra en los peñascos de Escocia. Su color es verde subido: se utilizan de él los lapidarios.

*El záfiro oriental*, de color azul, se halla á veces de color rojo; se encuentra esta piedra preciosa, de mucho valor, en las Indias orientales.

*El rubí oriental*, color encarnado claro, variado algunas veces con el azul. Esta piedra escasea y tiene bastante valor. Los rubíes se hallan en la arena de un arroyo de la ciudad de Siria. No se encuentran de mucho peso, pues si tal fuese valdrian entónces más que el diamante.

*La amatista oriental*, piedra preciosa, muy conocida de los antiguos, es de color de púrpura. Es muy rara, y por casualidad se la encuentra en Europa.

*El topacio oriental* tiene color de paja; es una especie de rubí.

*La esmeralda*, de hermoso color verde, muy apreciada y escasa. Se encuentran bellísimas en el Perú.

*El espato adamantino*. Piedra dura como el diamante, de color castaño con tintes de azul, verde ó moreno.

Se encuentra en la China y en las Indias orientales. Los artistas indios la usan en pulverización para cortar y pulimentar las piedras preciosas.

*El esmeril*, casi igual en dureza á la piedra anterior, de color negro ó azul y verde. Se usa para pulimentar las piedras preciosas. Se encuentra en varias partes de España.

*El balar rubí*, color de rosa, tiene la dureza del rubí oriental, y es muy bella esta piedra.

*La espinela*, lustre brillante, color encarnado subido, es una piedra preciosa muy bonita.

*El topacio* es de color amarillo. Los más hermosos se encuentran en la isla del Topacio en el mar Rojo. En el Brasil se encuentran de color azul, que es muy estimado por lo raro, y se observan algunos blancos en dicho país.

*El berilo ó agua marina* se encuentra en la China, en el Brasil y en la Siberia. Se parece á la esmeralda, pero es de valor muy superior á las demás piedras preciosas.

*La turmalina* se encuentra en la isla de Ceylan: generalmente tiene el color negro de lucino, no siendo extraño encontrarlas verdes, azules y encarnadas. En el museo Británico hay una encarnada valuada en 96.000 rs.

*Las ágatas* no son transparentes; pueden recibir un hermoso pulimento: se encuentran de diversos colores en Irlanda, Toscana, Sajonia. Se emplean en collares, sellos, copas, puños de espada...

*La cornalina* es una especie de ágata, por lo comun de color encarnado, aunque se ve de color blanco, naranja ó amarillo. Las más hermosas vienen de las Indias orientales.

*El onique* es otra especie de ágata, manchada de color blanco y negro. Se aprecia para la construcción de vasos y juguetes. Se halla en la Siberia, Alemania, Indias orientales y Portugal.

*El ópalo* es de un delicado color de leche, y puesto entre la vista y la

luz ofrece variación de colores. Se encuentra en varias canteras de Hungría.

*La crisopasio* es de color de manzana verde, y bastante dura y bella.

Hemos concluido con las piedras preciosas. Hasta otro día, queridos niños.

GABRIEL FERNANDEZ.

## EL ELEFANTE Y EL RATON

(FÁBULA)

Encontróse á un elefante  
un vivaracho raton,  
y con acento burlesco  
le dijo:—«¡Creces bastante!

Pero no podrás negar  
que nadie en el mundo piensa  
que áun con esa talla inmensa  
te me puedes igualar.

Tu paso tardo y pesado  
no te sirve para nada  
y en una marcha forzada  
te quedarás rezagado.

Pues si en peligro te vieras,  
(que bien puede suceder)  
si era cosa de correr,  
no creo que de él salieras.

¡Te compadezco, y extraño  
que á Júpiter no le pidas  
unas formas... reducidas!  
que te hicieran ménos daño.

Aunque negarte no quiero  
que eres tú mucho más alto,  
en cambio yo brinco y salto,  
y en correr soy el primero.

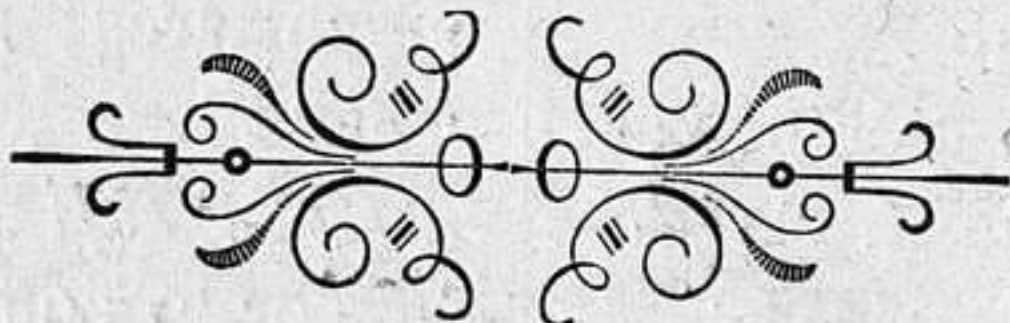
Eres más fuerte, eso pase;  
pero, ¿y si hubiera un peligro?  
yo, que soy ágil, emigro...  
y tú...» No acabó la frase;

Porque un gato que lo oyó  
hablar con tal arrogancia,  
acortando la distancia  
al ratoncillo cogió.

Y al tragarle en el instante,  
exclamó:—«Pues en conciencia  
no va poca diferencia  
de un raton á un elefante.»

*El que necio y presumido  
se burla de algun coloso,  
al rebajarle orgulloso  
quedará siempre vencido.*

A. CASTILLA.



## AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS

La mujer, por su propia naturaleza, está destinada á las ocupaciones domésticas.

Su obligación consiste en gobernar la casa y su gloria en mandar en ella.

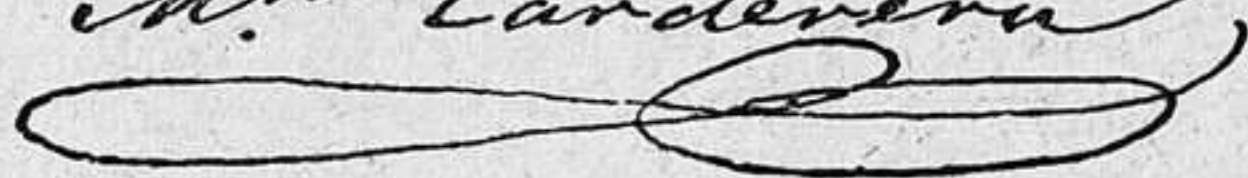
Cuando su voz tiene eco y ascendiente en el seno de la familia es el ángel tutelar que inspira y vivifica todos los sentimientos nobles y elevados.

En la fortuna es la alegría y el contento; en la adversidad, el consuelo y el paño de lágrimas.

En medio de la pobreza tiene bastante predominio para augmentar la indigencia.

Su poder está en el corazón, donde encuentra siempre recursos que en vano buscaría en su inteligencia.

M.<sup>no</sup> Carderera



El nombre del autor de la presente página autógrafa, debe ser muy conocido de nuestros lectores; lo es seguramente de cuantas personas se dedican en España al magisterio. El señor Carderera ha dedicado toda su vida á

la instrucción pública, ya como autor de notables obras de educación, ya como funcionario público en la Dirección del ramo en tiempos en que los pobres maestros cobraban siquiera sus mezquinas asignaciones, y no tenían la

pena de verse despreciados y maltratados por algunas autoridades ignorantes, y sitiados por hambre, puede decirse, pues á esto equivale no pagarles sus cortísimos haberes en la mayoría de los pueblos de España.

El Sr. Carderera ha hecho mucho por la instruccion pública, y aunque no tuviera, que sí los tiene, otros méritos, bastaba eso para que su nombre ocupara dignamente un lugar en la coleccion de autógrafos que publicamos.



### LA NIÑA NO ESTÁ EN CASA



Tan niña parece la mamá como la hija.

Jugando con ella se la encuentra siempre, y ¿en qué cosa mejor ha de ocuparse?..

—Si se me muriera mi niña, me volvería loca, dice la mamá.

—Pues yo, contesta la niña, si se me muriera mi mamá, me moriría también.

Y ambas lloran, y se abrazan y se besan... y vuelven á jugar para olvidar tan tristes pensamientos.